

Simbiosis de señora oronda y hombre gris

Mariano Venancio será el Sr. Kentley en 'La Soga', que llega por primera vez a España como obra teatral

ISABEL VALDÉS | Madrid | 9 JUL 2015 - 23:08 CEST

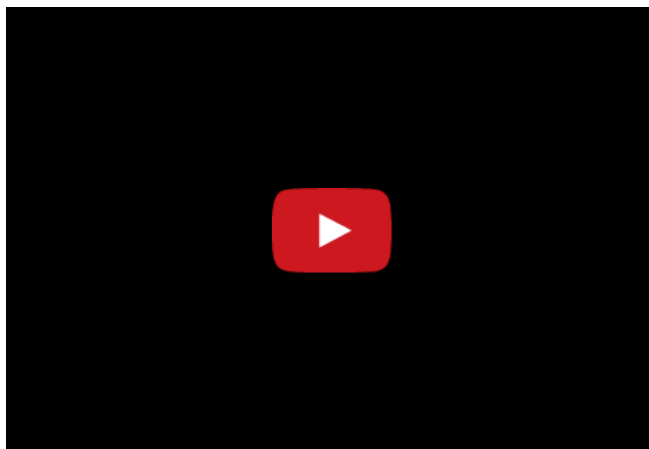
Archivado en: Alfred Hitchcock Teatro Comunidad de Madrid Artes escénicas España Espectáculos Cultura



El actor Mariano Venancio, ahora el Sr. Kentley en 'La Soga'. / SAMUEL SÁNCHEZ

Diez minutos. Es el tiempo de retraso con el que llega [Mariano Venancio](#), (Salamanca, 1947). “Estoy de obras en casa...”, espeta con media sonrisa resignada. Mala idea obras en verano. “Mala idea en general”. Pide un café con leche que no termina de casar con lo que emana de él, ni con su camisa de flores, hojas y barcos. Pero ha sido tantos otros desde que debutó en el 75 con [Zorrita Martínez](#) de Vicente Escrivá, que seguro que uno de sus otros yoes encaja con un tradicional café.

Tal vez el Sr. Kentley, el personaje reformado por él mismo para el *thriller* *La Soga*, que llega el próximo miércoles al [Teatro Fígaro](#). La pieza fue escrita en 1929 por Patrick Hamilton y [adaptada al cine por Hitchcock en 1948](#). Esta será la primera vez que salte al teatro en España con versión de Jesús Martínez y dirección de Nina Reglero. ¿Argumento? El mismo: dos estudiantes intentan demostrar que el crimen perfecto existe. El cadáver de un compañero al que han asesinado para su rocambolesca empresa está escondido durante una fiesta que ellos mismos organizan y a la que está invitado su profesor, un reputado criminólogo que terminará por descubrir el cadáver.



Planteamiento y personajes (interpretados por Aníbal Soto, Markos Marín, Kiko Gutiérrez, Inge Martín y Julián Teurlais) similares a la versión cinematográfica pero con un invento de Venancio: “Mi personaje es una simbiosis entre el padre de pocas palabras, gris y oscuro del chico al que asesinan y de la señora oronda y dicharachera que lee el horóscopo”.

Pero eso no es todo. Llegó al teatro “por puro amor”, tanto, que ni su representante en España ni en América. pueden opinar sobre sus contratos teatrales. “Puedo trabajar gratis o por la mitad”. Desde aquel momento en el que el escenario lo sedujo no ha parado. Ni piensa hacerlo: “No entiendo la jubilación en un trabajo como el mío”. A corto plazo tiene otra función teatral, una serie de televisión, un par de libros que terminar —una autobiografía artística y una recopilación de poemas y textos— y

lo reclaman desde Colombia para otro proyecto. “Y no te olvides de mi casa. Que el arquitecto me dijo un mes, y ya llevo tres de obras”. Y los que le quedan.